

## Millonarios

No me olvido mas, ese día se festejaba el día de los museos en Belo Horizonte así que salimos temprano en la mañana para hacer la recorrida y quizás allí aprender algo acerca de la escultura barroca de Minas.

Era un sábado soleado con el cielo muy celeste, todos sonreíamos caminando en grupo por las grandes avenidas, íbamos intercambiando anécdotas que olvidé con el tiempo (seguro eran alegres) recuerdo nítidamente los dientes y los ojos brillantes de mis compañeros.

Entramos y salimos de los museos abiertos formando un diversificado itinerario de conocimientos artisticos en tan solo una mañana de recorrido.

Al mediodía seguíamos cruzando calles en busca de alguna otra aventura, nada estaba planificado, todos nos dejábamos llevar por el buen clima de mayo, además estábamos descansados y con ganas de gastar suela en sorpresas.

Recuerdo que en una proa había un alto edificio totalmente forrado de banderas de Brasil, eso nos causó estupor, algunos fotografiamos aquel monumento patriótico de mal gusto, los extranjeros malintencionados del grupo (que eramos la mayoría) deseamos la rápida descalificación de Brasil en el mundial.

Entre chiste y chiste llegamos a una calle arbolada, allí estaba fresco, corría un viento agradable y estaba lleno de puestos de comida, era una feria. Conformes con el hallazgo, decidimos sentarnos en una mesa en la parte mas protegida del sol. Una mesa de plástico blanca con seis sillas nos esperaba limpia y pronta para almorzar, echamos un vistazo a los distintos puestos gastronómicos y cada uno decidió a su manera, así que todos además de comer cosas diferentes comimos a destiempo.

En el grupo había una muchacha que no podía salirse de su menú chatarra de papas fritas con coca cola, siempre tenia problemas con la comida, nunca quedaba conforme con lo que elegía y despotricaba contra la cultura brasileña diciendo que comían “comida de pobre”.

Mientras yo comía muy contenta algún plato típico de la región (no logro recordar cual comí ese día) sentada bajo la sombra de aquellos altos arboles saboreaba mi cerveza diaria con la misma felicidad de siempre, a diferencia de algunas excepciones en el grupo, yo me sentía bien!

Luego de almorzar continuamos el recorrido por la feria de antigüedades, allí vimos potes de porcelana con forma de frutas, relojes de bolsillo, maquinas de escribir, muñecas con cachetes rosados, arañas de cristal, candelabros, sellos y monedas de épocas pasadas.

Era la hora de irse de ahí, los señores de lentes y bigotes comenzaban a guardar las primeras piezas en las grandes cajas de cartón y la sombra de los arboles nos estaba dando frío, así que decidimos continuar el paseo por las avenidas redondas de la ciudad.

Buscábamos entibiarnos, fue así que sin preguntarnos nada entramos al parque municipal y en la parte mas soleada del pasto armamos campamento quedando todos boca arriba mirando las pocas nubes moverse en cámara lenta.

En la gran fuente habían algunos barcos coloridos, los ponys pasaban cargando en sus lomos niños felices, a nuestros costados pasaban pelotas que suspendidas en el aire eran esperadas por los pies de futuros campeones del fútbol.

Pasaban señores cansados con lasmanos repletas de globos buscando la mirada de niños caprichosos que llorarían hasta conseguir tener entre sus pequeños dedos la fina piola y en lo alto de sus cabezas la esfera inflada y colorida.

Estábamos mudos observando las familias corretear de un lado al otro, el aire nos traía la música de la calesita y un aroma insistente a bosta (la muchacha infantil que no paraba de tomar refrescos) nos propuso beber algo y es verdad que una buena gaseosa en algunas horas del día anima el cuerpo. Todos sacamos monedas de nuestros bolsillos e hicimos el encargo a las dos chicas que se ofrecieron a hacer el mandado, las vimos alejarse por el borde de la fuente y desaparecer detrás de una garita colorida (que supongo vendía churros y refrescos).

Bebimos complacientes el agua dulce y burbujeante formando un coro de suspiros satisfechos.

En ese momento, sentí una música a lo lejos y propuse de caminar hasta encontrar la banda que tocaba, se escuchaban solo los sonidos graves que marcaban el ritmo, pero era difícil distinguir que tipo de música era ya que estábamos lejos y el viento soplaba para el lado contrario.

La luz del sol se apagaba con cada paso que dábamos, en el recorrido nos topamos con algunas esculturas y nos detuvimos para sacarnos fotos y saber quienes eran los esculpidos, la música estaba cada vez más cerca de nosotros y aun así no podíamos distinguir de que se trataba la propuesta.

Luego de atravesar una plazoleta (dentro del mismo parque) llegamos a una ronda de una treintena de músicos de distintas edades que ejecutaban una música un tanto especial, era el ritmo de marcha militar mezclada con un samba lento.

Nos detuvimos a sus espaldas y nos percatamos que vestían de blanco, todos estaban uniformados y de cara a un señor alto que tenía un traje de capitán de barco, en las remeras los músicos tenían el nombre de una iglesia evangelista (que olvidé) pero aun recuerdo que las letras eran azules y amarillas.

La gente de la banda parecía poco contenta y repetían monótonamente la misma y triste melodía militar, eran un ejército de dios dirigido por un marinero.

No quisimos ser irrespetuosos, fue así que nos quedamos sentados en un banco alejados algunos metros observándolos durante algunos largos minutos.

La nochecita venía a pasos agigantados y decidimos marcharnos, a la salida del parque, (mismo en la puerta de entrada) había un señor con una mesa repleta de discos, entonces pedí al grupo de esperarme algunos minutos.

El hombre tenía una mirada bastante arrugada y a sus pies una montaña de cds regrabados con carátulas mal fotocopiadas de artistas populares, yo miraba los discos con deseo de escuchar todas las voces de esas grabaciones y con tan solo diez reales en el bolsillo.

En el revoltijo de artistas vi los bigotes de Raul Seixas, la melena a lo garzón de Rita Lee, la mirada verde agua de Chico y la boca ondulada de Caetano que se entreveraban escondiendo voces anónimas. Levante la mirada de entre la multitud musical y dirigí mis ojos a la cara del vendedor ambulante buscando recomendaciones y rebajas...

-Boa tarde senhor!

-Boa tarde menina.

-Eu estou procurando alguma coisa diferente, você sabe que eu gosto muito dos cantantes brasileiros mais sempre são os mesmos, e eu adoraria conhecer outros, você pode fazer alguma recomendação?

El hombre me dijo que no podía decirme algo en especial porque no conocía mis gustos musicales pero quizás podría responderme a alguna pregunta con toda tranquilidad, yo estaba completamente segura de llevar a Maria Betanhia pero estaba indecisa entre Zé y Zeca, le pregunté cual de ellos era más pop.

Él me respondió que eran cosas diferentes pero que podría ser que Zeca fuese más para la gente de mi

edad (mismo si vio entre mis manos el disco de Betanhia).

Fue así que desde el grupo me hicieron seña de apurarme ya que el 2004 pasaba en solo cinco minutos y si lo perdíamos tendríamos al menos unos cuarenta minutos en la parada de ómnibus.

Decidí instintivamente por los otros dos discos que conformarían la oferta de tres por diez y sonriente le dije al vendedor que quería aprovechar la ocasión.

-Eu gostaria muito de poder pegar os treis discos, save? mais eu soamente tenho deiz reais e ademas eu tenho que pegar u onibus pra voltar na minha casa.

El tipo de sombrero me miraba inmóvil detrás de su mirada penetrante sin mencionar palabra alguna. Yo estaba acostumbrada a negociar todos los precios desde mi llegada ( regatear el precio de un collar de semillas hasta reducir a un cincuenta por ciento menos la tarifa de un hotel cinco estrellas) en Brasil todo es negociable y discutible.

Parecería que no venden sino que rematan al mejor postor sin importar si cubren la mínima ganancia y el regatear era mi nuevo vicio (además que mi beca cubría solo lo indispensable) estaba siendo una experta de la economía y de las relaciones exteriores.

Mi simpatía casi siempre había solucionado problemas económicos dando el famoso "jeitinho brasileiro" que solo los locatarios malandros conseguían tener.

Entonces le dije al señor...

-Por favor, faiz um prezo especial para mim e todos ficamos contentos! vamos! faiz um descontinho!

El hombre continuaba observándome tras su cara de piedra fumando tranquilo su tabaco quemado.

Entonces dije una frase que seguramente conmovería y además era una verdad absoluta hasta ese momento.

-Senhior eu sou pouvre, eu no tenho grana e eu gostaria de escutar muita musica!

El hombre fijô sus oscuros ojos en los míos y me desarmó en dos segundos de un estúpido concepto sobre la pobreza. Sacô con sus dedos amarillentos el pucho de la boca y me dijo:

-Bonitona, voce nao e pouvre, voce e muito rica!! o acaso nao viù ainda seuspiritu?

Yo quedé absorta sin saber que decir...sus palabras venían de tocarme el alma y me sentí afortunada.

Todavía recuerdo aquel hombre millonario que vendía cds de forma clandestina en la puerta del parque Municipal de Belo Horizonte y me pregunto si la pobreza no será cosa de ricos?.

**Cathy Burghi.**